



► 22 Agosto, 2015

al fondo a la derecha

Tiempos

Casi se nos había olvidado la discusión interminable, cuando la creación del Macba y la remodelación del MNAC, sobre los límites respectivos, el uno resistiéndose a retroceder en el tiempo más allá de los setenta (salvo en lo que a Tàpies se refería) el otro a hacerlo más allá del noucentisme (salvo, claro está, en lo tocante a Tàpies). El resultado es que medio siglo de arte catalán, particularmente la pintura, especialmente la más figurativa, aún vaga por el limbo museístico como perro sin collar. Afortunadamente la Fundación Vila Casas, en sus diversos espacios, colma parte de esta laguna mostrando periódicamente la colección de su fundador en el bellissimo Can

Framis, así como exposiciones temporales en el Espai Volart que intentan trazar el perfil de lo que ha sido el arte aquí en estos años.

En los últimos tiempos, concretamente desde la llegada de Pepe Serra al Museu Nacional d'Art de Catalunya, hay un esfuerzo consciente por tender puentes de una orilla a otra de la Guerra Civil, mostrando el arte inmediatamente anterior y posterior al catalismo. Parte de ello es la nueva presentación del arte moderno de la Colección del MNAC, espléndidamente realizada por Juan José Lahuerta, así como la exposición que puede verse hasta el 25 de octubre *Del segundo origen. Artes en Cataluña 1950-1977*.

Para los que nacimos al principio de este período, empezamos a notar el arte a mediados, y en algunos casos empezamos a practicarlo profesionalmente a finales, esta exposición es un sabroso viaje al pasado, resucitando figuras olvidadas como Pic Adrian; recordándonos lo buenas que eran algunas como Will Faber o Leandre Cristòfol, y transportándonos a aquellos momentos, a partir de los últimos sesenta, en los que el arte local realmente se animó, y pareció que lo de ser artista era una opción posible fuera de los estereotipos de La Bohème.

Salvo la ausencia clamorosa e inexcusable de Francesc Todó, que aún pinta como un ángel, y que en los cincuenta tuvo un papel excepcional, y la escasa presencia de la figuración que apareció en la Galeria Adrià (sólo un Artigau es muy poquita cosa) la exposición se regodea en la riqueza y la variedad del material en todos los medios, los tradicionales y los muchos que aparecieron entonces, nos recuerda que no hemos salido de la nada, y que en los años de plomo hubo gente que luchó, y se lo pasó muy bien haciéndolo, para que el arte pudiera volver a sentarse a la mesa. A ver si somos capaces de hacer lo mismo.



PERICO PASTOR

